

EL ACUERDO COMERCIAL MEXICO-ESTADOS UNIDOS: AUGURIO DE POBREZA Y MIGRACION PARA CAMPEVINOS JALISCIENSES

Victor Manuel Castillo Girón

En un mundo donde el manejo de la economía registra una tendencia a la concentración de naciones en grandes bloques como condición para su desarrollo, resulta lógica la relevancia con que los diferentes sectores políticos, económicos y académicos del país han abordado el tema de las relaciones de México con los países miembros del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT); la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC); la Comunidad Económica Europea (CEE); la Cuenca del Pacífico; y Canadá-Estados Unidos.

Se entiende que a la luz de las discusiones habrá de verse el camino que permita conseguir las mejores condiciones en los acuerdos de México con el resto del mundo. Empero, toda vez que ese ejercicio teórico seguramente será realizado por todos los países, es de suponer que las expectativas de ganancia y el poder de negociación entre las partes interactuantes habrán de inclinarse hacia aquellos participantes con mayor capacidad económica. Tal es el caso de Estados Unidos con el ya inminente acuerdo de libre comercio con México, el cual, pese a todo lo que se estudie, hable, negocie o discuta en el marco de nuestras fronteras, seguramente no incluirá la libertad de movimiento de personas, y no exclusivamente por la incompatibilidad de ello con la soberanía nacional, sino porque tal política limitaría a los estadounidenses de una mano de obra barata y fácilmente disponible, que tanto ha aprovechado para satisfacer las necesidades de su economía expansionista. Pero tal perspectiva no debe preocupar tanto, pues lo que ocurre en el occidente de México muestra que pese a las barreras migratorias existentes, nuestros conciudadanos emigran con cierta facilidad; sin embargo, sí preocupa que a raíz del mencionado acuerdo de libre comercio los posibles beneficios hacia México se dirijan a los grupos más acomodados económicamente, a costa de aquellos que poco o nada tienen y que en el campo jalisciense pueden identificarse con los campesinos. Estos

últimos son los que conforman la mayor parte del maíz y la superficie de temporal del estado; y son los que presionados por la crisis e influidos por las ventajas que ofrece la migración a Estados Unidos, poco a poco han disminuido su interés por las actividades locales en favor de las estadounidenses. El cauce que puede seguir la distribución desigual de beneficios derivada del acuerdo es lo que a continuación se trata de explicar; no sin antes hacer un resumen general del marco en que surgen las iniciativas del acuerdo de libre comercio México-Estados Unidos.

PREMISAS EN LAS QUE SURGE EL ACUERDO COMERCIAL

Una rápida ojeada a la economía mundial en su actual modalidad lleva a pensar que el impulso que los gobiernos mexicano y estadounidense dan a las negociaciones de libre comercio entre sus países no se limita al contexto de sus fronteras, sino a un nivel de alcance mundial. Como manifestación externa, el fortalecimiento del comercio bilateral parece atender al proceso de integración regional que durante los últimos años se ha consolidado como una tendencia mundial; pero sin duda, el signo definitorio de las relaciones se inserta en una de las múltiples estrategias por parte de Washington para enfrentar no sólo el futuro mercado de la CEE, sino también el ritmo asombroso de crecimiento económico financiero que bajo las premisas de apertura comercial ha logrado Japón y, en menor medida, la República Popular China. En el acuerdo con México, Estados Unidos no solamente aseguraría el intercambio con el que hoy es su tercer socio comercial, sino que con ello y por los tratos que actualmente sostiene con Canadá, ampliaría su mercado interno a toda América del Norte. Además, frente a las manifestaciones concretas de la competencia internacional, se colocaría en una posición ventajosa,

difícilmente igualable, para disponer, entre otras cosas, de mano de obra barata, de un abundante territorio para instalar las redituables maquiladoras y de recursos naturales vitales y estratégicos como petróleo y gas natural.

Por su parte, el gobierno mexicano está convencido de que el desarrollo económico moderno no puede concebirse aislado del exterior, sino más bien bajo una adecuada inserción en los mercados internacionales; por ello ha avanzado hacia la consolidación de una apertura comercial que aunque se inclina por una neutralidad en las preferencias de los bloques económicos mundiales, parece estar dispuesto a pactar mayoritariamente con Estados Unidos, país que además de representar dos terceras partes del comercio exterior mexicano, mantiene una agenda común en aspectos de narcotráfico y migración, entre otros. Así, las acciones de apertura comercial de México con Estados Unidos persiguen, en lo general, un doble objetivo: a) una manera eficaz de asegurar el acceso libre y permanente de nuestras exportaciones al mercado vecino, que reconozca las diferencias entre las economías y que elimine o reduzca las barreras arancelarias y de tinte proteccionista que frecuentemente los estadounidenses imponen a los productos mexicanos, y b) incrementar y diversificar las exportaciones de productos nacionales al mercado más grande y de mayor potencial de compra por su alto nivel de vida, que generen dinamismo en la balanza comercial, mayor nivel de empleo y las divisas necesarias para fortalecer la economía del país y la calidad de vida de su población.

PERSPECTIVAS PARA LOS CAMPEVINOS

A pesar de la estrecha interdependencia que el gobierno visualiza entre el libre tránsito de mercancías con Estados Unidos y los mayores ritmos y niveles de producción, empleo y entrada de divisas al país, resulta difícil creer que esta modalidad de apertura comercial esté exenta de obstáculos para incrementar la producción alimentaria nacional y el mejoramiento de vida de las familias campesinas, lo cual pretende lograr el actual programa de apoyo integral al campo.

Suponiendo que exista un respeto leal al acuerdo de libre comercio, las posibilidades de sobresalir competitiva y favorablemente en el mercado desembarcarán, por un lado, en la constitución de un sector susceptible de manejarse con criterios empresariales, cuyos agremiados agropecuarios en México seguramente serán los actuales productores que detentan el control de las tierras de riego y se especializan en la ganadería y cultivos hortofrutícolas de exportación. Por otro lado, se provocará estancamiento y mayores problemas de marginación para los campesinos que practican una ganadería no especializada y/o cultivan maíz y frijol en condiciones productivas difíciles. En décadas pasadas estos campesinos jugaron un papel decisivo en la autosuficiencia de alimentos básicos, hoy escasos, esto último, en cierta medida, nos hace dependientes del mercado externo y vulnerables a las políticas internacionales. Ciertamente la eventual firma del acuerdo activaría el interés de extranjeros y nacionales por invertir en proyectos agroindustriales que aprovechen las potencialidades naturales y vocacionales que tienen las regiones y productores del campo, pero seguramente los proyectos más adecuados a sus intereses serán pocos; asimismo, fuera de un empleo mal remunerado que difícilmente posibilitará la capitalización de los habitantes, no habrá un considerable desarrollo, pues resulta difícil esperar que los inversionistas adopten un comportamiento diferente al del programa maquilador: obtener el mayor valor agregado en los productos, a través de ahorros significativos por concepto de costos, especialmente el de mano de obra.

Por lo anterior, es posible pensar que con la firma del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, México acepte negociar frutas y legumbres a cambio de granos básicos, con el riesgo de no asegurar la eliminación de la pobreza en las zonas rurales, hacia donde seguramente se canalizarán programas subsidiarios que, pese a sus buenas intenciones para incentivar la siembra de cultivos de subsistencia y de consumo regional, tendrán pocas posibilidades de generar empleos estables y productivos, los cuales son irrisorios frente a los dólares que los campesinos del occidente de México en general, y los de Jalisco en particular, han aprendido a ganar en ese país del norte. Estados Unidos parece aceptar la eliminación gradual de las barreras que mantiene para México, excepto la de mayor interés para los habitantes rurales: la migratoria.²⁴